

## **Begoña Alonso Ruiz. *Juan Gil de Hontañón, arquitecto del tardogótico*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2023, 356 pp.**

**Enrique Rabasa Díaz**

<https://dx.doi.org/10.5209/anha.100198>

Begoña Alonso presenta aquí un trabajo armado con una estructura científica que solo es posible completar tras años de empeñada investigación. Es bien conocido que la actividad de la autora, larga y fecunda, se ha desarrollado en torno al gótico tardío español, y que, además de la publicación de una extensa obra en relación con el tema, ha promovido congresos, proyectos y grupos de trabajo sobre este periodo de nuestra arquitectura, al que pertenece una enorme parte de nuestro patrimonio. En la actualidad Alonso encabeza la coordinación de una red de grupos de investigación que, en relación con el tardogótico, reúne a nueve universidades.

Este libro ofrece el resultado de más de veinte años de trabajo en torno a Juan Gil de Hontañón, cantero cántabro del que se sabe mucho menos que de su hijo, el célebre Rodrigo Gil. La introducción comienza con la opinión de otro constructor que elogia, todavía en 1540, la capacidad de Juan Gil, y termina con una cita de Javier Gómez Martínez, mostrando cómo entre ambas se ha dado un largo periodo de relativo olvido del maestro y un muy lento redescubrimiento. El conocimiento de la vida de Juan Gil es difícil, por la escasez de noticias generada por la sombra que Rodrigo proyecta. Este trabajo repasa lo que se ha dicho anteriormente sobre el tema, rectificando informaciones equivocadas, y ofrece noticias nuevas, apoyado con frecuencia en documentación inédita. Se explora así la vida del maestro, de cuyos primeros veinticinco o treinta años no podemos saber nada, pero que es rescatada en su segunda parte entre el 1500, con las primeras noticias sobre su actividad, y 1526, fecha de su muerte.

Se quejaba Fernando Chueca, al menos verbalmente, de la poca atención que se prestaba a la vida concreta e individual de los artistas, de los arquitectos, en favor de un entendimiento social y estructuralista que entonces era tendencia. En este trabajo, la figura de Juan Gil es definida hasta donde es posible; así, se muestra como fruto de sus condiciones y herencia de sus modelos Juan Guas y, en menor medida, Simón de Colonia.

El libro se estructura en tres partes: la primera se dedica a la vida profesional del maestro cántabro, la segunda a las características de su obra, y, tras estas, un completo catálogo examina cronológicamente lo que sabemos que hizo y aquello otro con lo que su obra pudiera estar relacionada. Una estructura similar se puede encontrar en la obra de Ana Castro publicada en 2002 con un título curiosamente paralelo, *Juan de Álava, arquitecto del Renacimiento*.

La primera parte de esta obra de Begoña Alonso, "De Rasines a Salamanca. Biografía profesional", nos detalla los orígenes que explican su sobrenombre. La procedencia cántabra, y la abundancia de canteros originarios de la misma región, comprobaremos a lo largo del texto,

le permitirá establecer vínculos profesionales con otros del mismo origen. Pero su vida, como las de los canteros de la época, consistirá en residencias variables y estancias más o menos prolongadas en los lugares donde fuera requerido. Uno de los desplazamientos que no tiene que ver inicialmente con oportunidades profesionales es el que le obliga a salir de Segovia y Madrid para pasar unos años en Palencia. En Palencia encuentra el mecenazgo adecuado y trabaja en obras que se examinarán en el catálogo, pero la estancia allí responde a la necesidad de ausentarse del lugar donde había cometido un homicidio, pues había provocado la muerte de otro cantero. Debíó de ser el resultado desafortunado de una reyerta, es decir, algo que, de acuerdo con la legalidad actual, no llamaríamos asesinato. Así se desprende del documento que Begoña Alonso reproduce, explicando el perdón que se le concede en 1508. Esta es la primera de varias transcripciones que aparecen a lo largo del libro y que el lector agradece, pues trasladan la imaginación al momento tratado. Al final de su vida Juan Gil de Hontañón residirá en Salamanca, desde donde se ocupó, como es sabido, de las catedrales de Salamanca y Segovia. Se da noticia, entre otras muchas circunstancias, de los salarios recibidos y las condiciones de presencia impuestas.

En esta primera parte conocemos sus relaciones familiares y cómo se apoyó especialmente en su hijo mayor Juan, pues Rodrigo, nacido en el 1500, era demasiado joven. Ambos eran ilegítimos. Las noticias que encontramos sobre la vida de Juan Gil y las obligaciones y advertencias que se revelan en sus contratos nos conducen a pensar en una personalidad fuerte; no podría ser de otra manera, ya que el trabajo y la responsabilidad de estos artífices eran notables. Diego de Riaño, leemos más tarde, también tuvo que exiliarse acusado de un crimen. Un accidente durante la intervención de Juan Gil en Palencia causó cinco muertos. Begoña Alonso no comenta esta dureza, pero no es necesario, porque el texto va revelando las dificultades que el maestro encontraba, y que pueden pasar inadvertidas en un repaso meramente estilístico de su obra.

La segunda parte, “El lenguaje del arquitecto”, comienza con observaciones muy acertadas acerca del modo de trabajo concreto y la importancia en él del dibujo. La portada misma del libro es muy adecuada al ofrecer un detalle de la denominada “Traza A” de la catedral de Segovia, centrado en la capilla mayor, pues muestra un trazado asimétrico que nos habla de la necesidad de pensar gráficamente las posibilidades imaginadas. La profesora Alonso explica que esta es su naturaleza, y no son, por tanto, dibujos que fijen y transmitan el proyecto. La observación de que otra de las trazas segovianas responde a lo que ahora llamamos sección arquitectónica —que es la primera en Castilla—, y la noticia de que una contabilidad refleja la compra de un compás para Juan Gil, sustentan la reflexión de Begoña Alonso sobre el desarrollo de la actividad proyectual a través del dibujo y su relación con la planificación del trabajo. Esta planificación dibujada se presenta como posibilitadora del trabajo a destajo que se emplearía en la catedral de Salamanca y, cuarenta años después, en El Escorial.

Tras esto, se analizan formalmente las obras de Juan Gil, desde sus características generales hasta los detalles decorativos, pasando por la traza de las nervaduras de las bóvedas. Para ello, se incide en características que encontraremos en el manuscrito de Simón García, y en la organización general, plantas y espacios, y de los elementos. Algunos de estos elementos no son menores, y tienen que ver con la concepción formal, como los “pilares recambiados” y “mortidos” de los contrafuertes, los que contienen prismas verticales con giros relativos que se interpenetran y muerden (digamos de paso que sería interesante que “mortido” derivara de morder, y no del francés *amortir*, como se suele admitir). Aparecen en abundancia en la documentación transcrita, son característicos en la arquitectura de Juan Gil y siguen la general afición por las maclas e intersecciones que encontramos en el tardogótico europeo, y que separa las ideas sobre la generación formal propias del gótico de los criterios de una ordenación clásica.

También ofrece un material muy útil el extenso cuadro que en esta parte muestra los tipos de bóveda empleados por Juan Gil o en relación con él. Después, se examinan las preferencias ornamentales, pomas, caireles, angrelados, y lo que en este terreno distingue a Juan Gil de Juan de Álava, aficionado a “lo romano”. Finalmente se comenta la recepción del legado formal del maestro, con un análisis rápido pero certero de su presencia en la obra de Rodrigo Gil.

La última parte es el “Catálogo de obras”, documentadas o solo atribuidas o relacionadas. Aunque cada una es examinada a fondo y cada obra es abordada con suficiente autonomía para

que pueda ser leída de manera independiente, la ordenación cronológica permite ir recordando lo ya apuntado en las partes anteriores.

Todo lo tratado conduce a describir la manera en que las oportunidades y los deseos de los comitentes convergen con los diversos gestos de la arquitectura de Juan Gil, y permite una opinión fundamentada sobre las atribuciones. Pero la descripción de la actividad y los problemas que encontró en la catedral de Salamanca es especialmente interesante. Se detalla lo conocido sobre las condiciones previas y circunstancias del proyecto, y sobre el sistema general de maestría y la adjudicación de destajos, sobre los informes de otros prestigiosos maestros (que describen defectos de los que el cántabro se defiende) y muy singularmente sobre sus conocidas discrepancias con Juan de Álava, que este describe claramente como enemistad. En toda esta discusión histórica está presente cómo debe hacerse una bóveda de crucería, qué criterios deben guiar la organización de molduras de pilares y nervios y cómo debe ser la sección del templo, es decir, los principios mismos del gótico tardío, en una ejemplificación concreta. Las ilustraciones de este libro llevan numeración, pero no son citadas en el texto. Su situación es, sin embargo, suficiente para acompañar adecuadamente el discurso.

Este texto es un instrumento extraordinariamente útil para el conocimiento documentado del maestro Juan Gil de Hontañón, que ha sido construido de manera precisa, rigurosa y científica, siempre fundamentada, y ofrece reflexiones generales y otras parciales que pueden ser de lectura independiente; pero a la vez contiene pasajes que nos transmiten, hasta donde podemos conocer, las condiciones de la vida del maestro.